

La economía española se estanca

El Banco de España señala que la actividad "se debilita temporalmente"

MAR DÍAZ-VARELA - Madrid

LA VANGUARDIA, 6.11.10

La economía española no crece. Según el boletín económico del Banco de España, en el tercer trimestre se registró un crecimiento cero con relación al trimestre anterior. En tasa interanual se ha registrado un crecimiento del 0,2% interanual, tras siete trimestres consecutivos de caídas.

A la espera de la confirmación del dato el próximo jueves, cuando el INE haga público el crecimiento del PIB, las previsiones coinciden con las ofrecidas por el Gobierno. El vicepresidente primero, Alfredo Pérez Rubalcaba, señaló que el escenario "se está cumpliendo" y se cumplirá al cierre del año, tanto en términos de PIB como de déficit público. En este sentido, añadió con firmeza que el Gobierno no sólo va a cumplir con sus previsiones, sino también con sus compromisos en materia de reformas estructurales y de austeridad en el gasto público. "El Gobierno está manteniendo el rumbo del barco en un momento de inestabilidad financiera" que actualmente es "producto de la situación de Irlanda", declaró.

El martes el responsable de la Oficina Económica de la Moncloa, Javier Vallés, auguró un crecimiento del PIB en torno a cero. Estas estimaciones coinciden con las de Intermoney, Fedea y el BBVA, que las corrigió al alza el jueves.

Como explica José Carlos Díez, economista jefe de Intermoney, "son buenas noticias que indican que estamos en una senda de recuperación lenta y persistente". En este sentido, recuerda que el crecimiento se ha mantenido en el tercer trimestre a pesar de la crisis financiera, la caída de las bolsas y el adelanto de decisiones de compra.

En una línea parecida se manifestó el director ejecutivo de Fedea, Pablo Vázquez, quien considera que la economía experimentará en los próximos meses ligeras oscilaciones propias de un proceso de recuperación.

También se muestra positivo Juan Ignacio Crespo, director para Europa de Thomson Reuters, porque a pesar de las circunstancias parece que el PIB no se ha metido en cifras negativas. De hecho, se están cumpliendo los plazos que había previsto en su escenario y España está saliendo de la crisis entre seis y nueve meses después que la economía norteamericana. Sin embargo, le ha sorprendido el vigor de esta salida, ya que la evolución trimestral indica un crecimiento del 0,1% en el primer trimestre, del 0,2% en el segundo y del 0% en el tercero. Aun así, el balance interanual es positivo (0,2%), lo que indica que "el PIB ha aguantado bien el reflujó".

Menos positivo se mostró Samuel Bentolila, profesor del CEMFI, quien explicó que cualquier crecimiento en torno del cero supone un estancamiento y es negativo porque significa que la economía no es capaz de alcanzar su potencial de crecimiento - crecimiento promedio de los últimos años, que se sitúa entre el 1,2 y el 2% -, lo que demora la creación de empleo.

El Banco de España explica que "el debilitamiento de la economía es temporal". En concreto, lo atribuye a la desaparición de las ayudas a la compra de automóviles y la anticipación de decisiones de compra de bienes duraderos provocada por la subida del IVA. La clave de su estimación es el comportamiento del consumo de los hogares, que según dice, ha caído en el tercer trimestre y ha situado la tasa de variación interanual en el 1%.

Tal como explica, una vez agotados estos efectos que han alterado el perfil de consumo este año, el gasto de las familias "retomará a una trayectoria de recuperación gradual". Esta afirmación se basa en la evolución de la tasa de ahorro de las familias. "A lo largo del año se ha reducido un 2% hasta situarse en el 16,2% de la renta disponible en el segundo trimestre, con datos acumulados de cuatro trimestres, todavía muy por encima de su valor medio histórico" (situado en el 10%)."

En definitiva, la institución que dirige Miguel Ángel Fernández Ordóñez prevé que el estancamiento sea transitorio y la economía "mantenga su suave recuperación". Si bien hace dos claras advertencias al Gobierno. La primera es que vigile el cumplimiento de las desviaciones presupuestarias por si hiciera falta un nuevo ajuste. "La senda de consolidación presupuestaria no está exenta de riesgos, por lo que su estricto cumplimiento exige un seguimiento y control riguroso de las desviaciones de ingresos y gastos, y en su caso instrumentalizar medidas de consolidación adicionales", señala.

La segunda advertencia es que para que la economía "adquiera la intensidad que se necesita para crear empleo", se cumpla el calendario de reformas previsto y se mantenga la firmeza para que mejoren las

expectativas de los agentes económicos. Es decir, para que se recupere la confianza.